

LA REVOLUCIÓN RUSA

UN ACONTECIMIENTO QUE PUEDE TRANSFORMAR AL MUNDO

La revolución rusa puede y debe ser el acontecimiento más grande de la historia moderna. No lo es todavía; pero de los socialistas todos, de los colectivistas del mundo entero depende el que llegue a serlo.

Si se consolida la obra de la revolución rusa, si llega a triunfar definitivamente la República social en el antiguo imperio de los zares, la emancipación del proletariado será pronto un hecho consumado, la victoria de la revolución social en Europa y en el mundo estará, desde luego, asegurada.

Por eso, lo que está ocurriendo en Rusia interesa tan vivamente a toda la Internacional obrera. Por eso, cuando en España o en cualquier otro país, se ataca o se calumnia a la revolución rusa, los socialistas se apresuran siempre a salir en su defensa.

La revolución rusa es para los socialistas no sólo una revolución importante y digna de estudio, sino el comienzo de la "Revolución, de su Revolución.

Vamos a ver por qué.

En un artículo titulado "La política exterior del zarismo", escrito para la primera revista socialista publicada en Rusia—y que la "Neue Zeit" reprodujo en alemán en 1890—, Engels sostenía esta tesis: a medida que, a partir de Pedro el Grande, Rusia se iba deslizando, su influencia en el continente europeo iba creciendo, y bajo el reinado de Catalina II empezó a desmenuarse el papel de "jefe de campo" de Europa. Engels indicaba, además, que el zarismo no era único foco de acción europea, sino que toda la burguesía continental, haciendo traición a su misión histórica, facilitaba al absolutismo ruso sus medios de existencia.

Y añadía Engels estas más que significativas palabras: "El día en que la principal fortaleza de la reacción (el zarismo) pase a la Revolución, habrán desaparecido los últimos restos de confianza que la burguesía mundial para todos los Gobiernos de Europa. Cuando los Gobiernos abandonados a sus propias fuerzas, ya verán lo que ello significa. Quizá entonces enviarán sus ejércitos a restaurar la autoridad de los zares. ¡Qué ironía de la historia universal!"

Estas proféticas palabras del gran maestro del socialismo científico adquieren en las actuales circunstancias todo su valor, y, estoy seguro de ello, harán comprender a todos los obreros el verdadero significado del envío a Rusia de grandes contingentes de tropas aliadas, como les harán comprender también los propósitos que animan al tristemente célebre general von der Goltz.

Pero hay aún otras palabras de los autores del "Manifiesto Comunista", que conviene recordar en estos momentos.

En 1882, cuando Plejánof publicó la primera traducción del célebre Manifiesto, Marx y Engels escribieron un prólogo lleno de esperanza en el despertar revolucionario del pueblo moscovita, saludando en la que ellos creían próxima revolución rusa "la señal de la revolución obrera del Occidente, ya que la una completará a la otra".

Para poner de resalto todo el alcance de esa trascendental afirmación, permítaseme hacer todavía una cita. La tomo de un estudio titulado "Karl Marx y el origen de la hegemonía rusa en Europa", debido a la pluma del erudito escritor ruso N. Riasanof. Riasanof publicó su obra en 1909, y, estudiando la revolución rusa de 1905, sostiene con gran calor que aquel movimiento fracasó sólo porque tuvo un carácter puramente nacional, mientras que el absolutismo tenía detrás de sí a todo el capitalismo internacional.

Riasanof dice textualmente: "Si la revolución de 1848 terminó con una derrota, ello fué debido a que el absolutismo y la esperanza de que la revolución estallaría en Inglaterra, le cortaron los medios de vida. Del mismo modo, si la revolución rusa sufrió en 1905 un descalabro aún mayor, fué porque se redujo a una revolución nacional, sin repercusión alguna en el resto de Europa. Y mientras la revolución rusa no adquiere un carácter internacional, es, y continuará siendo, en cuanto se pretenda convertirla en algo definitivo, un vacío y piadoso deseo (ein leerer frommer Wunsch)" (1).

Cumplíendose las predicciones de Engels, al derrumbarse el trono de los zares, se acabaron los últimos restos de confianza y seguridad para todos los gobiernos reaccionarios de Europa, y cayó el emperador de Austria, y el emperador de Alemania, y el rey de Baviera, y el de Sajonia, y de Wurtemberg, y todos los príncipes y grandes duques del antiguo imperio alemán. Las pocas coronas que aun quedaban en Europa están ya ante el angustioso dilema: "se soumettre ou se démettre". Como la República social se llegue a consolidar en Rusia, esas pocas coronas no encontrarán en una subasta pública quien quisiera dar por la mejor de ellas el valor de una perrucha.

Completando la profética visión de Engels, tenemos el anuncio de Marx y del mismo Engels de que la revolución rusa será la señal de la revolución obrera en el Occidente, y el aviso de Riasanof de que la revolución rusa, o será internacional, o no será nada.

¿Se ve claramente la grandísima importancia, la enorme trascendencia de la revolución rusa? ¿Se comprende el empeño de todos los socialistas, de todos los obreros, de todos los explotados de blusa o de chaqueta en internacionalizar los efectos del movimiento revolucionario ruso?

Porque la emancipación de los 174 millones de habitantes del antiguo imperio ruso no suponen solamente la emancipación de 400 millones de europeos, sino también la emancipación, al dislocarse el imperio británico, de 250 millones de indios, y, al librarlos de las garras del imperio japonés (en donde es aún un delito gravemente penado el ser socialista), de más de 320 millones de chinos, que por sí solos representan cerca de la cuarta parte del género humano.

Sí, el "hecho" de la revolución rusa es algo grande, sorprendente, cuyos resultados inmediatos dejan atónitos a los más escépticos, y cuyas insospechadas consecuencias mediatas han de cambiar el modo de ser de la sociedad humana.

Sin ser sectarios, sin pecar de dogmáticos, sin que la simple exposición de un hecho real pueda tener para nadie el carácter de "un trágala", los socialistas marxistas tenemos derecho a señalar que la revolución de marzo de 1917, llevada a cabo por la clase obrera de Petrogrado y apoyada por el ejército, "ha sido la obra de militantes—obreros e intelectuales—, de una cultura marxista mucho más elevada y generalizada que en ningún otro país del mundo".

El pensamiento marxista ha influido de tal manera en el movimiento revolucionario ruso, que quizá ningún partido socialista, quizá ni el mismo partido socialdemócrata alemán, se ha ocupado tanto como él en la exégesis marxista. (1).

La lengua rusa ha sido la primera que ha poseído una traducción de "El capital", y en las revistas de Petrogrado y de Moscú, en los profesores de las Universidades, en los grandes escritores y en los intelectuales rusos en general, la doctrina marxista ha tenido siempre una brillante representación.

La revolución rusa es, pues, algo nuestro, muy nuestro, que debemos defender con todas las fuerzas de que seamos capaces. Pero no es defender la revolución rusa, ni servir la causa del socialismo internacional el vincular esa revolución en una fracción—maximalista, minimalista, socialdemócrata o socialista revolucionaria—del movimiento socialista ruso.

Partidario acérrimo y defensor entusiasta de la revolución rusa, es mucho. Ser bolchevique o menchevique, es muy poco, es querer empujarse a una causa muy grande.

El declararse bolchevique fuera de Rusia y votar mociones y escribir artículos, más o menos apologeticos sobre el bolchevismo, sin saber exactamente—como contadísimas personas lo saben—lo que está ocurriendo en el ex imperio moscovita, es pecar de ligero y rendir un flaco servicio al proletariado y al socialismo ruso.

El deber de los socialistas todos, la imperiosa obligación de los colectivistas y comunistas del mundo es "tener una confianza completa en el pueblo ruso y procurar por todos los medios que éste sea dueño de su propia suerte."

Que se levante el infame bloqueo que condena a una muerte cruel a centenares de miles de criaturas humanas; que se impida a la reacción europea hostilizar a los revolucionarios rusos; que se presente como un ejemplo digno de todo encomio la sublevación de los marineros franceses de la flota del mar Negro y de los soldados ingleses que, con grave riesgo de su libertad, se negaron a dejarse embarcar para Rusia, y que se obligue, al fin, a todos los Gobiernos de todos los países de Europa a respetar el principio que se proclama haber salido triunfante de la horrosa contienda europea: cada pueblo debe poder disponer libremente de sus propios destinos. Ese, y no otro, es el medio de asegurar el triunfo del socialismo en Rusia.

Que, en último término, triunfen los marxistas ortodoxos, como Trotzky y Lenin, o los marxistas ortodoxos también, como Martof, Tseidze y Axelrod, o los socialistas marxistas que tienen soluciones especiales para la cuestión de la tierra, como Kerensky y Chernof; sean los que fueren los que triunfen, la Internacional obrera tiene el deber de aceptar, apoyar y aplaudir lo que decida libremente la inmensa mayoría del pueblo ruso.

Por lo que a nosotros respecta, LA INTERNACIONAL recogerá con gran cuidado todo lo que digan los socialistas bolchevistas y los menchevistas, lo examinará todo con igual atención, y con igual energía rechazará también los ataques que nuestros adversarios—los adversarios del socialismo—dirijan a los socialistas rusos, sean o no bolchevistas.

A. FABRA RIBAS

LA SITUACIÓN EN LA REPÚBLICA DE LOS SOVIETS

TRES DOCUMENTOS DE CAPITAL IMPORTANCIA

"L'HUMANITE", DE PARIS, ACABA DE PUBLICAR TRES DOCUMENTOS DE CAPITAL IMPORTANCIA REFERENTES AL GRAVE PROBLEMA RUSO: UNA CARTA DEL GRAN PENSADOR PEDRO KROPOTKIN; EL INFORME DEL SENADOR AMERICANO MR. BULLIT, QUE FUE A RUSIA COMISIONADO POR EL GOBIERNO NORTEAMERICANO PARA HACER UN INFORME SOBRE LA SITUACION DE AQUEL PAIS, Y UNA PROCLAMA DEL CONOCIDO ESCRITOR FRANCES HENRI BARBUSSE, AUTOR DEL FAMOSO LIBRO "LE FEU".

CUMPLIENDO EL PROPOSITO QUE NOS HEMOS HECHO DE DAR A CONOCER TODOS LOS DOCUMENTOS AUTORIZADOS QUE PUEDAN AYUDAR A COMPRENDER DEBIENMENTE EL PROBLEMA RUSO, PUBLICAMOS A CONTINUACION LOS TRES DOCUMENTOS MAS SALIENTES DE TAN INTERESANTES DOCUMENTOS.

En este momento atravesamos aquellos días de la Revolución rusa, cuando vivió Francia durante la revolución jacobina, de septiembre de 1792 a julio de 1794, con la ventaja de que ahora lo que está abriéndose camino es una revolución social.

En Rusia se está produciendo un hecho análogo. Los bolcheviques se esfuerzan en introducir, por medio de la dictadura de una fracción del partido socialdemócrata, la socialización del suelo, de la industria y del comercio. Este cambio que trabajan por realizar es el principio fundamental del socialismo. Desgraciadamente, el método que emplean para imponer en un Estado socialmente centralizado un comunismo recuerda al de Babeuf—y que hace absolutamente imposible el trabajo constructivo del pueblo. Esto nos prepara una reacción social, malvada. Esta reacción procurará organizarse para restaurar el antiguo régimen, aprovechando el agotamiento general producido, primero, por la guerra; luego, por el hambre que sufrimos en la Rusia Central y por la desorganización completa de la producción y del cambio inevitables durante una revolución tan vasta, cumplida por decretos.

Se habla en Occidente de restablecer el orden en Rusia por medio de una intervención armada de los aliados. Pues bien, querido amigo: usted sabe que criminal fué, a juicio mío, para el progreso social de Europa la acción de los que trabajaban por desorganizar la fuerza de resistencia de Rusia, lo que prolongó la guerra un año, y dio la invasión alemana so capa de Tratado, y costó ríos de sangre para pedir que Alemania conquistadora bastara a Europa bajo su bota imperial. Bien conoce usted mis sentimientos en este punto.

Y sin embargo, protesto con todas mis fuerzas contra toda especie de intervención armada de los aliados en los asuntos rusos. Esta intervención tendría como consecuencia un acceso de chauvinismo ruso. Nos traería una nueva invasión chauvinista—ya se ven los

indicios—, y, notad esto bien: produciría en el conjunto del pueblo ruso una actitud hostil hacia la Europa occidental, actitud que tendría las más tristes consecuencias. Los americanos lo han comprendido ya muy bien.

Se imagina, quizá, que al sostener al almirante Kolchak y al general Denikin, se sostiene un partido liberal-republicano. Pero esto ya es un error. Cualquiera que fueren las intenciones personales de estos dos jefes militares, el número mayor de los que se han agrupado en torno de ellos tiene otras miras. Forzosamente, lo que nos traerían sería un regreso a la Monarquía, la reacción y ríos de sangre.

Aquellos aliados que ven claro en los acontecimientos debieran, pues, repudiar toda intervención armada. Tanto más cuanto que, si quisieran realmente acudir en auxilio de Rusia, encontrarían inmensamente cosas que hacer en otra dirección.

Carecemos de pan en todo el inmenso espacio de las provincias centrales y septentrionales.

En vez de desempeñar el papel que Austria, Prusia y Rusia desempeñaron en 1793 para con Francia, los aliados hubieran debido hacerlo todo por ayudar al pueblo ruso a salir de esta terrible situación. Por otra parte, se vertían ríos de sangre por hacer volver al pueblo ruso al pasado... y no se conseguía.

En construir un nuevo porvenir por la elaboración constructiva de una vida nueva, que se dibuja ya, a pesar de todo, es en lo que los aliados debieran ayudarnos. ¡Venid sin tardanza en ayuda de nuestros hijos! ¡Venid a ayudarnos en el trabajo constructivo necesario! Y para esto, que no se nos envíe diplomáticos ni generales, sino pan, herramientas para producirle, y esos organizadores que supieron tan bien ayudar a los aliados, durante estos terribles cinco años, a impedir la desorganización económica y a rechazar la invasión bárbara de los alemanes...

Pedro KROPOTKIN

algo definitivo, un vacío y piadoso deseo (ein leerer frommer Wunsch)" (1).

Cumplíendose las predicciones de Engels, al derrumbarse el trono de los zares, se acabaron los últimos restos de confianza y seguridad para todos los gobiernos reaccionarios de Europa, y cayó el emperador de Austria, y el emperador de Alemania, y el rey de Baviera, y el de Sajonia, y de Wurtemberg, y todos los príncipes y grandes duques del antiguo imperio alemán. Las pocas coronas que aun quedaban en Europa están ya ante el angustioso dilema: "se soumettre ou se démettre". Como la República social se llegue a consolidar en Rusia, esas pocas coronas no encontrarán en una subasta pública quien quisiera dar por la mejor de ellas el valor de una perrucha.

Completando la profética visión de Engels, tenemos el anuncio de Marx y del mismo Engels de que la revolución rusa será la señal de la revolución obrera en el Occidente, y el aviso de Riasanof de que la revolución rusa, o será internacional, o no será nada.

¿Se ve claramente la grandísima importancia, la enorme trascendencia de la revolución rusa? ¿Se comprende el empeño de todos los socialistas, de todos los obreros, de todos los explotados de blusa o de chaqueta en internacionalizar los efectos del movimiento revolucionario ruso?

Porque la emancipación de los 174 millones de habitantes del antiguo imperio ruso no suponen solamente la emancipación de 400 millones de europeos, sino también la emancipación, al dislocarse el imperio británico, de 250 millones de indios, y, al librarlos de las garras del imperio japonés (en donde es aún un delito gravemente penado el ser socialista), de más de 320 millones de chinos, que por sí solos representan cerca de la cuarta parte del género humano.

Sí, el "hecho" de la revolución rusa es algo grande, sorprendente, cuyos resultados inmediatos dejan atónitos a los más escépticos, y cuyas insospechadas consecuencias mediatas han de cambiar el modo de ser de la sociedad humana.

Sin ser sectarios, sin pecar de dogmáticos, sin que la simple exposición de un hecho real pueda tener para nadie el carácter de "un trágala", los socialistas marxistas tenemos derecho a señalar que la revolución de marzo de 1917, llevada a cabo por la clase obrera de Petrogrado y apoyada por el ejército, "ha sido la obra de militantes—obreros e intelectuales—, de una cultura marxista mucho más elevada y generalizada que en ningún otro país del mundo".

El pensamiento marxista ha influido de tal manera en el movimiento revolucionario ruso, que quizá ningún partido socialista, quizá ni el mismo partido socialdemócrata alemán, se ha ocupado tanto como él en la exégesis marxista. (1).

La lengua rusa ha sido la primera que ha poseído una traducción de "El capital", y en las revistas de Petrogrado y de Moscú, en los profesores de las Universidades, en los grandes escritores y en los intelectuales rusos en general, la doctrina marxista ha tenido siempre una brillante representación.

La revolución rusa es, pues, algo nuestro, muy nuestro, que debemos defender con todas las fuerzas de que seamos capaces. Pero no es defender la revolución rusa, ni servir la causa del socialismo internacional el vincular esa revolución en una fracción—maximalista, minimalista, socialdemócrata o socialista revolucionaria—del movimiento socialista ruso.

Partidario acérrimo y defensor entusiasta de la revolución rusa, es mucho. Ser bolchevique o menchevique, es muy poco, es querer empujarse a una causa muy grande.

El declararse bolchevique fuera de Rusia y votar mociones y escribir artículos, más o menos apologeticos sobre el bolchevismo, sin saber exactamente—como contadísimas personas lo saben—lo que está ocurriendo en el ex imperio moscovita, es pecar de ligero y rendir un flaco servicio al proletariado y al socialismo ruso.

El deber de los socialistas todos, la imperiosa obligación de los colectivistas y comunistas del mundo es "tener una confianza completa en el pueblo ruso y procurar por todos los medios que éste sea dueño de su propia suerte."

Que se levante el infame bloqueo que condena a una muerte cruel a centenares de miles de criaturas humanas; que se impida a la reacción europea hostilizar a los revolucionarios rusos; que se presente como un ejemplo digno de todo encomio la sublevación de los marineros franceses de la flota del mar Negro y de los soldados ingleses que, con grave riesgo de su libertad, se negaron a dejarse embarcar para Rusia, y que se obligue, al fin, a todos los Gobiernos de todos los países de Europa a respetar el principio que se proclama haber salido triunfante de la horrosa contienda europea: cada pueblo debe poder disponer libremente de sus propios destinos. Ese, y no otro, es el medio de asegurar el triunfo del socialismo en Rusia.

Que, en último término, triunfen los marxistas ortodoxos, como Trotzky y Lenin, o los marxistas ortodoxos también, como Martof, Tseidze y Axelrod, o los socialistas marxistas que tienen soluciones especiales para la cuestión de la tierra, como Kerensky y Chernof; sean los que fueren los que triunfen, la Internacional obrera tiene el deber de aceptar, apoyar y aplaudir lo que decida libremente la inmensa mayoría del pueblo ruso.

Por lo que a nosotros respecta, LA INTERNACIONAL recogerá con gran cuidado todo lo que digan los socialistas bolchevistas y los menchevistas, lo examinará todo con igual atención, y con igual energía rechazará también los ataques que nuestros adversarios—los adversarios del socialismo—dirijan a los socialistas rusos, sean o no bolchevistas.

A. FABRA RIBAS

LA SITUACIÓN EN LA REPÚBLICA DE LOS SOVIETS

TRES DOCUMENTOS DE CAPITAL IMPORTANCIA

"L'HUMANITE", DE PARIS, ACABA DE PUBLICAR TRES DOCUMENTOS DE CAPITAL IMPORTANCIA REFERENTES AL GRAVE PROBLEMA RUSO: UNA CARTA DEL GRAN PENSADOR PEDRO KROPOTKIN; EL INFORME DEL SENADOR AMERICANO MR. BULLIT, QUE FUE A RUSIA COMISIONADO POR EL GOBIERNO NORTEAMERICANO PARA HACER UN INFORME SOBRE LA SITUACION DE AQUEL PAIS, Y UNA PROCLAMA DEL CONOCIDO ESCRITOR FRANCES HENRI BARBUSSE, AUTOR DEL FAMOSO LIBRO "LE FEU".

CUMPLIENDO EL PROPOSITO QUE NOS HEMOS HECHO DE DAR A CONOCER TODOS LOS DOCUMENTOS AUTORIZADOS QUE PUEDAN AYUDAR A COMPRENDER DEBIENMENTE EL PROBLEMA RUSO, PUBLICAMOS A CONTINUACION LOS TRES DOCUMENTOS MAS SALIENTES DE TAN INTERESANTES DOCUMENTOS.

En este momento atravesamos aquellos días de la Revolución rusa, cuando vivió Francia durante la revolución jacobina, de septiembre de 1792 a julio de 1794, con la ventaja de que ahora lo que está abriéndose camino es una revolución social.

En Rusia se está produciendo un hecho análogo. Los bolcheviques se esfuerzan en introducir, por medio de la dictadura de una fracción del partido socialdemócrata, la socialización del suelo, de la industria y del comercio. Este cambio que trabajan por realizar es el principio fundamental del socialismo. Desgraciadamente, el método que emplean para imponer en un Estado socialmente centralizado un comunismo recuerda al de Babeuf—y que hace absolutamente imposible el trabajo constructivo del pueblo. Esto nos prepara una reacción social, malvada. Esta reacción procurará organizarse para restaurar el antiguo régimen, aprovechando el agotamiento general producido, primero, por la guerra; luego, por el hambre que sufrimos en la Rusia Central y por la desorganización completa de la producción y del cambio inevitables durante una revolución tan vasta, cumplida por decretos.

Se habla en Occidente de restablecer el orden en Rusia por medio de una intervención armada de los aliados. Pues bien, querido amigo: usted sabe que criminal fué, a juicio mío, para el progreso social de Europa la acción de los que trabajaban por desorganizar la fuerza de resistencia de Rusia, lo que prolongó la guerra un año, y dio la invasión alemana so capa de Tratado, y costó ríos de sangre para pedir que Alemania conquistadora bastara a Europa bajo su bota imperial. Bien conoce usted mis sentimientos en este punto.

Y sin embargo, protesto con todas mis fuerzas contra toda especie de intervención armada de los aliados en los asuntos rusos. Esta intervención tendría como consecuencia un acceso de chauvinismo ruso. Nos traería una nueva invasión chauvinista—ya se ven los

indicios—, y, notad esto bien: produciría en el conjunto del pueblo ruso una actitud hostil hacia la Europa occidental, actitud que tendría las más tristes consecuencias. Los americanos lo han comprendido ya muy bien.

Se imagina, quizá, que al sostener al almirante Kolchak y al general Denikin, se sostiene un partido liberal-republicano. Pero esto ya es un error. Cualquiera que fueren las intenciones personales de estos dos jefes militares, el número mayor de los que se han agrupado en torno de ellos tiene otras miras. Forzosamente, lo que nos traerían sería un regreso a la Monarquía, la reacción y ríos de sangre.

Aquellos aliados que ven claro en los acontecimientos debieran, pues, repudiar toda intervención armada. Tanto más cuanto que, si quisieran realmente acudir en auxilio de Rusia, encontrarían inmensamente cosas que hacer en otra dirección.

Carecemos de pan en todo el inmenso espacio de las provincias centrales y septentrionales.

En vez de desempeñar el papel que Austria, Prusia y Rusia desempeñaron en 1793 para con Francia, los aliados hubieran debido hacerlo todo por ayudar al pueblo ruso a salir de esta terrible situación. Por otra parte, se vertían ríos de sangre por hacer volver al pueblo ruso al pasado... y no se conseguía.

En construir un nuevo porvenir por la elaboración constructiva de una vida nueva, que se dibuja ya, a pesar de todo, es en lo que los aliados debieran ayudarnos. ¡Venid sin tardanza en ayuda de nuestros hijos! ¡Venid a ayudarnos en el trabajo constructivo necesario! Y para esto, que no se nos envíe diplomáticos ni generales, sino pan, herramientas para producirle, y esos organizadores que supieron tan bien ayudar a los aliados, durante estos terribles cinco años, a impedir la desorganización económica y a rechazar la invasión bárbara de los alemanes...

Pedro KROPOTKIN

algo definitivo, un vacío y piadoso deseo (ein leerer frommer Wunsch)" (1).

Cumplíendose las predicciones de Engels, al derrumbarse el trono de los zares, se acabaron los últimos restos de confianza y seguridad para todos los gobiernos reaccionarios de Europa, y cayó el emperador de Austria, y el emperador de Alemania, y el rey de Baviera, y el de Sajonia, y de Wurtemberg, y todos los príncipes y grandes duques del antiguo imperio alemán. Las pocas coronas que aun quedaban en Europa están ya ante el angustioso dilema: "se soumettre ou se démettre". Como la República social se llegue a consolidar en Rusia, esas pocas coronas no encontrarán en una subasta pública quien quisiera dar por la mejor de ellas el valor de una perrucha.

Completando la profética visión de Engels, tenemos el anuncio de Marx y del mismo Engels de que la revolución rusa será la señal de la revolución obrera en el Occidente, y el aviso de Riasanof de que la revolución rusa, o será internacional, o no será nada.

¿Se ve claramente la grandísima importancia, la enorme trascendencia de la revolución rusa? ¿Se comprende el empeño de todos los socialistas, de todos los obreros, de todos los explotados de blusa o de chaqueta en internacionalizar los efectos del movimiento revolucionario ruso?

Porque la emancipación de los 174 millones de habitantes del antiguo imperio ruso no suponen solamente la emancipación de 400 millones de europeos, sino también la emancipación, al dislocarse el imperio británico, de 250 millones de indios, y, al librarlos de las garras del imperio japonés (en donde es aún un delito gravemente penado el ser socialista), de más de 320 millones de chinos, que por sí solos representan cerca de la cuarta parte del género humano.

Sí, el "hecho" de la revolución rusa es algo grande, sorprendente, cuyos resultados inmediatos dejan atónitos a los más escépticos, y cuyas insospechadas consecuencias mediatas han de cambiar el modo de ser de la sociedad humana.

Sin ser sectarios, sin pecar de dogmáticos, sin que la simple exposición de un hecho real pueda tener para nadie el carácter de "un trágala", los socialistas marxistas tenemos derecho a señalar que la revolución de marzo de 1917, llevada a cabo por la clase obrera de Petrogrado y apoyada por el ejército, "ha sido la obra de militantes—obreros e intelectuales—, de una cultura marxista mucho más elevada y generalizada que en ningún otro país del mundo".

El pensamiento marxista ha influido de tal manera en el movimiento revolucionario ruso, que quizá ningún partido socialista, quizá ni el mismo partido socialdemócrata alemán, se ha ocupado tanto como él en la exégesis marxista. (1).

La lengua rusa ha sido la primera que ha poseído una traducción de "El capital", y en las revistas de Petrogrado y de Moscú, en los profesores de las Universidades, en los grandes escritores y en los intelectuales rusos en general, la doctrina marxista ha tenido siempre una brillante representación.

La revolución rusa es, pues, algo nuestro, muy nuestro, que debemos defender con todas las fuerzas de que seamos capaces. Pero no es defender la revolución rusa, ni servir la causa del socialismo internacional el vincular esa revolución en una fracción—maximalista, minimalista, socialdemócrata o socialista revolucionaria—del movimiento socialista ruso.

Partidario acérrimo y defensor entusiasta de la revolución rusa, es mucho. Ser bolchevique o menchevique, es muy poco, es querer empujarse a una causa muy grande.

El declararse bolchevique fuera de Rusia y votar mociones y escribir artículos, más o menos apologeticos sobre el bolchevismo, sin saber exactamente—como contadísimas personas lo saben—lo que está ocurriendo en el ex imperio moscovita, es pecar de ligero y rendir un flaco servicio al proletariado y al socialismo ruso.

El deber de los socialistas todos, la imperiosa obligación de los colectivistas y comunistas del mundo es "tener una confianza completa en el pueblo ruso y procurar por todos los medios que éste sea dueño de su propia suerte."

Que se levante el infame bloqueo que condena a una muerte cruel a centenares de miles de criaturas humanas; que se impida a la reacción europea hostilizar a los revolucionarios rusos; que se presente como un ejemplo digno de todo encomio la sublevación de los marineros franceses de la flota del mar Negro y de los soldados ingleses que, con grave riesgo de su libertad, se negaron a dejarse embarcar para Rusia, y que se obligue, al fin, a todos los Gobiernos de todos los países de Europa a respetar el principio que se proclama haber salido triunfante de la horrosa contienda europea: cada pueblo debe poder disponer libremente de sus propios destinos. Ese, y no otro, es el medio de asegurar el triunfo del socialismo en Rusia.

Que, en último término, triunfen los marxistas ortodoxos, como Trotzky y Lenin, o los marxistas ortodoxos también, como Martof, Tseidze y Axelrod, o los socialistas marxistas que tienen soluciones especiales para la cuestión de la tierra, como Kerensky y Chernof; sean los que fueren los que triunfen, la Internacional obrera tiene el deber de aceptar, apoyar y aplaudir lo que decida libremente la inmensa mayoría del pueblo ruso.

Por lo que a nosotros respecta, LA INTERNACIONAL recogerá con gran cuidado todo lo que digan los socialistas bolchevistas y los menchevistas, lo examinará todo con igual atención, y con igual energía rechazará también los ataques que nuestros adversarios—los adversarios del socialismo—dirijan a los socialistas rusos, sean o no bolchevistas.

A. FABRA RIBAS

LA SITUACIÓN EN LA REPÚBLICA DE LOS SOVIETS

TRES DOCUMENTOS DE CAPITAL IMPORTANCIA

"L'HUMANITE", DE PARIS, ACABA DE PUBLICAR TRES DOCUMENTOS DE CAPITAL IMPORTANCIA REFERENTES AL GRAVE PROBLEMA RUSO: UNA CARTA DEL GRAN PENSADOR PEDRO KROPOTKIN; EL INFORME DEL SENADOR AMERICANO MR. BULLIT, QUE FUE A RUSIA COMISIONADO POR EL GOBIERNO NORTEAMERICANO PARA HACER UN INFORME SOBRE LA SITUACION DE AQUEL PAIS, Y UNA PROCLAMA DEL CONOCIDO ESCRITOR FRANCES HENRI BARBUSSE, AUTOR DEL FAMOSO LIBRO "LE FEU".

CUMPLIENDO EL PROPOSITO QUE NOS HEMOS HECHO DE DAR A CONOCER TODOS LOS DOCUMENTOS AUTORIZADOS QUE PUEDAN AYUDAR A COMPRENDER DEBIENMENTE EL PROBLEMA RUSO, PUBLICAMOS A CONTINUACION LOS TRES DOCUMENTOS MAS SALIENTES DE TAN INTERESANTES DOCUMENTOS.

En este momento atravesamos aquellos días de la Revolución rusa, cuando vivió Francia durante la revolución jacobina, de septiembre de 1792 a julio de 1794, con la ventaja de que ahora lo que está abriéndose camino es una revolución social.

En Rusia se está produciendo un hecho análogo. Los bolcheviques se esfuerzan en introducir, por medio de la dictadura de una fracción del partido socialdemócrata, la socialización del suelo, de la industria y del comercio. Este cambio que trabajan por realizar es el principio fundamental del socialismo. Desgraciadamente, el método que emplean para imponer en un Estado socialmente centralizado un comunismo recuerda al de Babeuf—y que hace absolutamente imposible el trabajo constructivo del pueblo. Esto nos prepara una reacción social, malvada. Esta reacción procurará organizarse para restaurar el antiguo régimen, aprovechando el agotamiento general producido, primero, por la guerra; luego, por el hambre que sufrimos en la Rusia Central y por la desorganización completa de la producción y del cambio inevitables durante una revolución tan vasta, cumplida por decretos.

Se habla en Occidente de restablecer el orden en Rusia por medio de una intervención armada de los aliados. Pues bien, querido amigo: usted sabe que criminal fué, a juicio mío, para el progreso social de Europa la acción de los que trabajaban por desorganizar la fuerza de resistencia de Rusia, lo que prolongó la guerra un año, y dio la invasión alemana so capa de Tratado, y costó ríos de sangre para pedir que Alemania conquistadora bastara a Europa bajo su bota imperial. Bien conoce usted mis sentimientos en este punto.

Y sin embargo, protesto con todas mis fuerzas contra toda especie de intervención armada de los aliados en los asuntos rusos. Esta intervención tendría como consecuencia un acceso de chauvinismo ruso. Nos traería una nueva invasión chauvinista—ya se ven los

indicios—, y, notad esto bien: produciría en el conjunto del pueblo ruso una actitud hostil hacia la Europa occidental, actitud que tendría las más tristes consecuencias. Los americanos lo han comprendido ya muy bien.

Se imagina, quizá, que al sostener al almirante Kolchak y al general Denikin, se sostiene un partido liberal-republicano. Pero esto ya es un error. Cualquiera que fueren las intenciones personales de estos dos jefes militares, el número mayor de los que se han agrupado en torno de ellos tiene otras miras. Forzosamente, lo que nos traerían sería un regreso a la Monarquía, la reacción y ríos de sangre.

Aquellos aliados que ven claro en los acontecimientos debieran, pues, repudiar toda intervención armada. Tanto más cuanto que, si quisieran realmente acudir en auxilio de Rusia, encontrarían inmensamente cosas que hacer en otra dirección.

Carecemos de pan en todo el inmenso espacio de las provincias centrales y septentrionales.

En vez de desempeñar el papel que Austria, Prusia y Rusia desempeñaron en 1793 para con Francia, los aliados hubieran debido hacerlo todo por ayudar al pueblo ruso a salir de esta terrible situación. Por otra parte, se vertían ríos de sangre por hacer volver al pueblo ruso al pasado... y no se conseguía.

En construir un nuevo porvenir por la elaboración constructiva de una vida nueva, que se dibuja ya, a pesar de todo, es en lo que los aliados debieran ayudarnos. ¡Venid sin tardanza en ayuda de nuestros hijos! ¡Venid a ayudarnos en el trabajo constructivo necesario! Y para esto, que no se nos envíe diplomáticos ni generales, sino pan, herramientas para producirle, y esos organizadores que supieron tan bien ayudar a los aliados, durante estos terribles cinco años, a impedir la desorganización económica y a rechazar la invasión bárbara de los alemanes...

Pedro KROPOTKIN

algo definitivo, un vacío y piadoso deseo (ein leerer frommer Wunsch)" (1).

EL CONGRESO SOCIALISTA ITALIANO

Por aclamación se adhiere a la Tercera Internacional.

La agitación imperialista que empieza a observarse en Italia, provocada por el fracaso que ha significado la guerra para los elementos directores burgueses, ha venido a dar mayor relieve a las decisiones adoptadas por nuestros compañeros socialistas en el reciente Congreso nacional reunido en Bolonia los días 5 a 8 de octubre.

Las solas cifras presentadas por la Secretaría sobre el desarrollo del partido mostraban claramente qué intensa ha sido la actuación de propaganda. En el Congreso anterior hubo 19.748 afiliados representados. En el actual han llegado a 60.000, representados directamente, y significando 1.416 secciones. Pero el partido es aún mayor, pues cuenta ya con 81.469 afiliados, con 1.891 secciones.

LAS TENDENCIAS

Ante el Congreso se presentaba dividido el partido en cuatro tendencias, de las cuales tres bastante bien definidas: la de extrema derecha, representada por Turati y Treves; otra muy afín, de Lazzari, el secretario del partido; la de Serrati, el director del "Avanti", y, por último, la de Bordiga.

Turati afirmaba que el programa del partido socialista aprobado en el Congreso de Génova, cuando se separaron los comunistas libertarios y prevaleció

la teoría de la conquista del Poder público por los "medios legales" no había fracasado; que todavía debía seguir siendo norma del partido. Pero, aun encastillándose, al parecer, en la tradición, se veía forzado a hacer algunas concesiones impuestas por la realidad.

Senati, por su parte, creía absolutamente inservible el viejo programa, y se pronunciaba por un maximalismo en el que tenía cabida la lucha electoral.

Bordiga, extrema izquierda, proclamaba la absoluta necesidad de la violencia, abominaba de toda lucha electoral y preconizaba la expulsión, del partido, de los que no pertenecieran a la tendencia maximalista.

Principalmente contra este último grupo aparece Lazzari, que cree conveniente respetar con alguna modificación el programa de Génova, y que, sobre todo, afirma el derecho de todos los socialistas de las diferentes tendencias a convivir en el seno del partido.

A estos distintos puntos de vista respondieron las proposiciones que, firmadas por Lazzari, Senati y Bordiga, respecto a la táctica general, se presentaron en el Congreso, recayendo después la siguiente votación:

Proposición	Serrati: Secciones,	1.012, con 48.411 afiliados.
— Lazzari: —	339, —	14.880 —
— Bordiga: —	67, —	3.417 —

Quedando, por consiguiente, aprobada la proposición Serrati.

LA PROPOSICIÓN SERRATI

Aparte de afirmar los viejos principios socialistas de lucha de clases, y de determinar las responsabilidades burguesas en la guerra que acaba de terminar, dice: "Que la manifiesta incapacidad de la clase burguesa para remediar los perjuicios producidos por ella demuestra cómo se ha iniciado un período revolucionario de profunda transformación de la sociedad que conduce ahora más que nunca al derrocamiento violento de la dominación capitalista burguesa y a la conquista del poder político y económico por el proletariado."

Que los instrumentos de opresión y explotación burguesa (Estado, Municipios y administración pública) no pueden transformarse en modo alguno en organismos de emancipación del proletariado.

Que a tales organismos deben oponerse nuevos organismos proletarios (Consejos de obreros, Consejos de economía nacional, etc.), los cuales, funcionando primeramente durante la dominación burguesa como instrumentos de la violenta lucha para la emancipación, se convierten luego en organismos de la transformación social y económica y de la reconstrucción del nuevo orden comunista.

Que la conquista violenta del poder político por parte de los trabajadores deberá marcar el trámite del mismo poder de la clase burguesa a la clase proletaria, instaurando así el régimen transitorio de la dictadura de todo el proletariado.

Que con tal régimen de dictadura de-

berá cerrarse el período histórico de transformación social y de realización del comunismo, toda vez que con la desaparición de las clases desaparecerá todo dominio de clase, y el libre desarrollo de cada uno será la condición del libre desarrollo de todos." Y propone se acuerde:

"Primero. Reformar la organización del partido socialista con arreglo a los principios expuestos.

Segundo. Adherirse a la Tercera Internacional, organismo proletario mundial que tales principios propugna y defiende.

Tercero. Intentar alianzas con las organizaciones sindicales que defienden la lucha de clases, para que dirijan su acción hacia la rápida realización de los principios apuntados."

LA INTERNACIONAL

Antes de que se llegase a la votación sobre la táctica general, considerando Serrati que en todas las proposiciones presentadas se pedía la adhesión a la Tercera Internacional, indicó que este acuerdo se debía adoptar por aclamación. Entre grandes aplausos, y por unanimidad, el Congreso decidió afiliarse a la Internacional de Moscú.

LAS CONSECUENCIAS

La dirección del partido, como consecuencia de la táctica aprobada, pasa exclusivamente al grupo maximalista electoralista, por negarse a ocupar los puestos de las minorías los compañeros abstencionistas y los de la derecha.

Respecto a la lucha electoral, se toma el acuerdo de acudir a las próximas elecciones con listas cerradas, condenando toda alianza.

"EL OBRERO ESPAÑOL", DE PARÍS

Pronto van a cumplirse tres años que nació en París el periódico que lleva por título estas líneas.

Merece la pena que nos ocupemos unos instantes de su significación, de su labor y de sus progresos, toda vez que en España es casi desconocida esta publicación. Es desconocida, porque al Gobierno—no recuerdo en estos momentos cuál—se le antojó poner el veto a este semanario, creyendo que, impedida su entrada en España, retrasaría la revolución.

Y así seguiremos hasta no sé cuándo, si bien es verdad que la orden parece que ha caído en desuso, por lo vieja, pues ya vamos introduciendo algunos números, aunque pocos, en tierra española.

Dicho lo que antecede, a manera de preámbulo, diré que "El Obrero Español" es eminentemente societario. Su principal labor es propagar las bondades de la organización y llevar adeptos a los Sindicatos franceses. De la labor de este semanario en el terreno societario, estamos satisfechos, pues hemos logrado que muchísimos camaradas españoles cumplan con sus deberes corporativos y se manifiesten como buenos luchadores.

Esto no quiere decir que, como socialistas que somos, demos de lado la cuestión política. Pero hay que tener en cuenta que, como extranjeros, no tenemos derecho a elegir ni a ser elegidos, siendo ésta la causa de que, si como políticos somos cifra negativa, como societarios podemos alterar el

producto total. He aquí, pues, por qué colocamos en un plano inferior la acción política a la acción societaria.

Mas, no obstante, políticamente trabajamos. Hace mucho tiempo que en Francia se había ideado la constitución de una Federación de Grupos Socialistas españoles para unificar las fuerzas dispersas que hoy trabajan disueltas y que su labor no responde a las energías que se emplean.

Pues bien. Aquella idea pronto va a ser llevada a buen fin, y una vez que el estado de guerra desaparezca, celebraremos en Burdeos el Congreso de constitución de dicho organismo. De su resultado, enteraré a los lectores de LA INTERNACIONAL por medio de un artículo.

Demostro por lo que voy diciendo el papel que "El Obrero Español" ejerce en Francia, diré que su vida es modesta. Es modesta, porque nació cuando la guerra estaba en todo su hervor y no nos ha sido posible propagar oralmente este periódico, dándose el caso de que hay regiones en donde residen muchos españoles; y desconocen la existencia de aquél. Por esto es pasajero, y una vez que Francia goce de nuevo de sus libertades, yo espero que "El Obrero Español", dentro de la modestia de los que le redactan, será un semanario del que no podrán prescindir los emigrantes de ese país.

B. DEL TESO

París, 6 de octubre de 1919.

NOTAS DIVERSAS

Sindicato de Profesionales Liberales de Barcelona

EN MADRID

En la hermosa capital catalana se ha constituido un Sindicato de profesiones liberales, que agrupa a gran número de abogados, médicos, licenciados, periodistas, ingenieros, etc. Han dirigido un manifiesto a la opinión, en el que, entre otras afirmaciones, hacen éstas:

"Somos obreros. He aquí la razón más formidable que nos obliga a emprender el camino de la regeneración de una clase pagada con el espejismo de la vanidad y de la alabanza. Somos obreros, y como obreros vamos a nuestra total liberación, no solamente económica, sino también espiritual. Somos obreros, y como tales no nos hemos limitado a establecer una alianza con el trabajador manual, sino que aspiramos a fundirnos con él, para juntos trabajar arduamente por la sociedad del porvenir. Ella necesitará del concurso cordial de todos, desde el técnico al último peón. Todos los elementos útiles de la sociedad deben, pues, agruparse para eliminar al único factor inútil: el capitalista."

LA HUELGA DE MARINOS

Continúa, con ejemplares tenacidad y entusiasmo, la huelga de marinos del Mediterráneo.

Ultimamente, la Comisión de huelga ha presentado unas bases, en las que reducen al minimum posible sus justas reclamaciones.

Esperamos y deseamos que esta hermosa lucha termine, como se merece, con un triunfo absoluto.

LOS OBREROS DE GRANADA

En la capital de la Alhambra hay planteados diversos conflictos obreros.

Iniciaron la lucha, por conseguir la jornada legal y otras mejoras, los dependientes. Siguieron los tranviarios. Y después ha ido al paro el ramo de la construcción.

Los molineros y panaderos han conseguido las ocho horas.

Desde hace varias semanas huelgan los obreros pintores. Origen del conflicto es la negativa patronal, no ya a conceder las peticiones de los obreros, sino a tratar con ellos para llegar a un acuerdo.

También huelgan los sastres, siendo causa de ello la negativa de los patronos a conceder la jornada legal de ocho horas.

Los dependientes de comercio de diversos ramos han presentado a sus jefes unas peticiones de mejoras, siendo las impresiones, respecto a algunos gremios, muy optimistas.

Se ha constituido, en reunión celebrada en la Casa del Pueblo, el Sindicato de actores, habiendo aprobado las peticiones de mejora siguientes:

Primera. Fijación de un sueldo mínimo.

Segunda. Abono, como trabajo extraordinario, de la sección de la tarde.

Tercera. Abono de una butaca para pensiones a la vejez.

Cuarta. Comprometerse a no trabajar con quienes no estén sindicados.

Los periodistas han reorganizado su Sindicato, habiendo acordado ingresar en la Federación de obreros de Artes Gráficas.

En Carabanchel Bajo ha quedado constituida la Agrupación Socialista.

LA JORNADA DE SIETE HORAS EN EL INTERIOR DE LAS MINAS

Después de varios días de huelga de los obreros mineros asturianos, el Gobierno ha dispuesto que, desde el día 1 de enero próximo, la jornada en las minas sea de siete horas en los trabajos del interior y de ocho en los del exterior.

Los obreros asturianos han conseguido otro triunfo importantísimo.

Ha quedado resuelta la huelga que venían sosteniendo los operarios de la fábrica "Moreda-Gijón".

Este conflicto había surgido hacía varios meses, y los huelguistas han

EL SOCIALISMO

LA INTERNACIONAL se propone dedicar en cada número un espacio relativamente grande a las cuestiones de principios y de táctica. La abundancia de materias de palpitante actualidad nos obliga hoy a publicar únicamente el siguiente artículo de Paul Lafargue, el malogrado maestro que los socialistas españoles consideramos como el fundador de nuestro Partido.

Al introducirse las primeras máquinas se dijo que beneficiarían a los trabajadores y a los capitalistas. Pero la máquina, en manos de los patronos, no ha servido más que para centralizar la industria, para crear gigantescas fortunas individuales, para despojar al obrero de la propiedad de sus instrumentos de trabajo, para imponerle salarios de hambre, para arrebatarse su mujer y sus hijos y convertirlos en carne de placer y de producción capitalistas.

Los obreros han sido las primeras víctimas y los más despiadadamente torturados; pero la máquina ha ejercido también su acción sobre las demás clases de la sociedad. La pequeña industria ha sido destruida; los pequeños industriales, movidos por la concurrencia, han debido entrar, a su vez, en las filas del ejército proletario, condenado a trabajos forzados en los presidios capitalistas.

El comercio también ha debido transformarse: se ha concentrado. Se han levantado enormes bazares y almacenes, combinando toda clase de comercio y arruinando la pequeña tienda que permitía vivir en un modesto medio a toda la clase media.

Mientras el pequeño comercio lucha con armas desiguales con los grandes almacenes, sus clientes se empobrecen, pues son los obreros, y no los capitalistas, los que compran en las tiendas del pequeño comercio. Cuando los salarios bajan, el obrero se ve obligado a reducir sus compras, y cuando se halla parado, se ve en el caso de pedir crédito al tendero, quien, por su parte, paga bien caro el que le proporcionan los proveedores.

Todas las clases que trabajan se hallan sometidas a la tortura y a la estrechez.

Para salir de esta situación, que va agravándose, ¿qué han hecho los partidos políticos que se han sucedido en el Poder desde hace un siglo?

¡Nada! Han dejado transcurrir los acontecimientos, sin preocuparse de las consecuencias.

Nuestros paqueteros y suscriptores en Francia deben dirigirse, por todo lo que concierne a la Administración de LA INTERNACIONAL, a nuestro representante:

José Bové,
45, Avenue Jean Jaurés,
(París, 19.º)

Envíense los fondos por medio de "bons de poste", cuidando de escribir con toda claridad los nombres, los apellidos y las señas de los domicilios.

miserias que engendraba la centralización industrial y comercial.

Cuando los socialistas han echado en cara a los gobernantes su culpable indiferencia, ¿qué han propuesto los partidos políticos para atenuar los sufrimientos del cuerpo social?

Han propuesto la cooperación, la participación en los beneficios y el seguro. Tan poca fe tenían en sus panaceas sociales, que ningún Gobierno ha tratado aun de ponerlas en práctica. Se han contentado con recomendarlas platónicamente.

El socialismo es el único partido que aporta una solución a la situación creada por la concentración capitalista.

Los socialistas piden que todos los instrumentos de trabajo concentrados, tales como caminos de hierro, talleres, fábricas, minas, bancos, etc., se transformen en propiedad nacional y sean entregados a los trabajadores organizados, los cuales los explotarán, no ya en provecho de algunos capitalistas, sino en beneficio de toda la nación.

El objeto que persiguen los socialistas no es una utopía: basta fijarse, para darse cuenta de ello, que el Estado ya posee líneas férreas, establecimientos metalúrgicos, los correos, tabacos, la fabricación de la moneda, etc., y que fatalmente las industrias centralizadas caerán bajo su "contrôle" en un porvenir más o menos lejano.

Si las industrias monopolizadas por el Estado—que en lugar de representar los intereses de todas las clases de la nación, sólo funcionan en beneficio de la clase capitalista—no cumplen el ideal socialista, es debido a que no son explotadas por obreros asociados, en interés de la nación, sino por funcionarios que obran impulsados por interés del presupuesto. Pero esta monopolización, que se cumple fatalmente, indica la marcha que sigue necesariamente la evolución industrial y comercial de nuestra época.

Expropiar a la clase capitalista en beneficio de la nación; poner los grandes instrumentos industriales a disposición de los trabajadores organizados en sociedades de producción, comprendiendo a todas las capacidades intelectuales y manuales necesarias a su buena explotación, tal es el objeto final del socialismo científico.

Esta transformación de la propiedad capitalista en propiedad nacional creará el bienestar social, pues no sirviendo los inventos y los perfeccionamientos industriales para enriquecer a algunos individuos, acrecentarán los medios de solaz de todos los miembros de la sociedad. ¿Es esto una utopía, es el sueño de un cerebro criminal? No; es una obra grandiosa, que merece se le consagre la vida entera.

Y, no obstante, los socialistas, que emplean sus energías en realizar esta transformación social, son acusados de excitar a la matanza y al pillaje y son condenados a presidio.

PAUL LAFARGUE

conseguido triunfar, gracias a su entusiasmo y a su inquebrantable fe en la organización obrera.

CONGRESO AGRARIO EN SAMANCA

En el local de los dependientes del comercio, bajo la presidencia del compañero Mora, se ha celebrado el Congreso de todas las organizaciones de obreros del campo de la provincia.

Asistieron los delegados de los diferentes pueblos, que representan unos 4.000 trabajadores.

Se tomó el acuerdo de elevar a los Poderes públicos las conclusiones siguientes:

Primera. La implantación de la jornada de ocho horas inmediatamente.

Segunda. Que el gobernador haga responsables a los alcaldes respectivos de la falta de pan al precio de tasa y de todos los artículos de primera necesidad.

Tercera. Que se prohíban las exportaciones.

Cuarta. Constitución en todos los Ayuntamientos de Juntas de Reformas Sociales y Tribunales industriales.

Quinta. Inclusión de los obreros del campo en la ley de Accidentes del trabajo.

Sexta. Que el Gobierno se ocupe de construir viviendas para obreros y rebaje los alquileres.

Séptima. Que bajen los artículos de vestir.

Octava. Que las tierras no sean explotadas por sus dueños.

La Internacional

Precios de suscripción

España.	Un mes.	1,00
	Tres meses.	2,50
Portugal.	Tres meses.	3,00
	Seis meses.	5,50
Exterior.	Tres meses.	4,50
	Seis meses.	8,00

Redacción y administración: LOS DRAZO, 14, PRAL. Apartado núm. 14

LA SITUACIÓN EN BÉLGICA

Los partidos políticos y la

La Unión Sagrada, que es la más estrecha y sólo queda a todas las uniones políticas nacionales, y que aglomeró en una sola finalidad a todos los partidos durante la guerra, está resquebrajándose ruidosamente en estos momentos ante las elecciones próximas. La base de toda la campaña electoral es el patriotismo; pero si los unos le fundamentan en una extrema reacción, otros en una avanzada democracia.

Vamos a dar, pues el espacio no nos permite extendernos, un breve trasunto de la situación de los partidos políticos ante el palenque electoral.

El primer hecho importante que salta a la vista es que la tradición de los tres partidos que asumían toda la vida política nacional ha quedado rota. Las fuerzas se han dispersado y corren por cauces diferentes.

La cuestión flamenca ha escindido el partido católico. En varias circunscripciones habrá dos listas de derechas, una frente a otra: la de las ligas "neo-activistas", que reclaman la separación administrativa entre Flandes y Wallonia, y la que defiende el antiguo programa católico y hace su plataforma del voto de las mujeres.

También el partido socialista está escindido. En Amberes, el candidato oficial, Camilo Huysmans, tiene que luchar contra el doctor Terrague. Los socialistas "nacionalistas" van separados del P. O. B. (Partido Obrero Belga) otros departamentos. Por otra parte determinados miembros influyentes del partido defienden teorías más avanzadas que las del Consejo general, teorías a las que se da el nombre de "humanitarias". Tienen un periódico, "El Esplotado". En un principio, los "humanitarios" pensaron presentar candidato propios; pero ahora parece ser que han puesto su confianza en los "mayoritarios" para no debilitar al proletariado con una nueva escisión.

El partido liberal, menos importante no se ha escindido. Está más estrechamente unido que nunca, bajo un programa más antidemocrático que el de los mismos católicos. Su principal enemigo es éste: oposición cerrada al socialismo y al sindicalismo, envuelto por ellos bajo la designación común de bolchevismo. Pero, a pesar de no estar escindido, lleva también dos líneas diferentes: nacionalismo integral o política nacional y unión sagrada o reformismo nacional.

El partido obrero está sostenido por elementos de valía, frente a adversarios más divididos que él, pero también frente a un peligroso despertar reaccionario. Su situación es hoy más favorable que nunca.

Lea usted «El Socialista»